

Estado y política hidráulica en México: el conflicto de los indígenas mazahuas

State and Water Policy in Mexico: The Conflict of the Mazahuas Indigenous People

Anahí Copitzky Gómez-Fuentes

El Colegio de Jalisco. Zapopan, México. anahi.copitzky@hotmail.com

Resumen — En septiembre de 2003, indígenas mazahuas de Villa de Allende, estado de México, sufrieron inundaciones de 300 hectáreas de cultivo por el desbordamiento del río Malacatepec proveniente de la presa de Villa Victoria, del sistema Cutzamala. Este suceso hizo que los indígenas se organizaran y exigieran a la Comisión Nacional del Agua el pago de sus cultivos. Los reclamos de los mazahuas pronto se convirtieron en un conflicto, pues tanto las autoridades federales como estatales no supieron dar respuesta pronta a sus demandas. El centralismo del Estado mexicano en el manejo de los recursos hídricos puso en evidencia la carencia de agua, la desigualdad social y la marginación estructurales de las comunidades mazahuas afectadas por el sistema Cutzamala. Bajo esta situación, las estructuras de gobierno se vieron cuestionadas en el manejo y en la resolución del conflicto pues la movilización constante de los mazahuas durante más de un año tuvo un costo económico y político importante para las distintas instituciones de gobierno involucradas.

Abstract — *In September 2003, indigenous Mazahuas from Villa de Allende, State of Mexico, suffered flooding on 300 hectares of crops due to the overflowing of the Malacatepec River, stemming from the failure of the Villa Victoria dam in the Cutzamala system. This event led farmers to organize themselves in order to demand compensation for their crop losses from the National Water Commission. The request of the Mazahuas soon developed into a conflict because both federal and state authorities failed to respond promptly to their demands. The centralized manner in which the Mexican State managed water resources revealed the scarcity of water and the structural social inequality and marginalization of the Mazahua communities affected by the Cutzamala system. Moreover, the government was questioned about the management and resolution of the conflict, since the constant mobilization of the Mazahuas for over a year had an important economic and political cost for the various state institutions involved.*

Palabras clave: Agua, conflicto, trasvase, indígenas, Estado mexicano

Keywords: Water resources, conflict, water transfer, indigenous peoples, Mexican State

Información Artículo: Recibido: 7 octubre 2013

Revisado: 21 octubre 2013

Aceptado: 22 febrero 2014

INTRODUCCIÓN

A principios de la década de 1950, la ciudad de México recibió por primera vez agua de una cuenca hidrográfica externa a través del sistema Lerma, el cual fue implementado para contrarrestar la excesiva extracción de aguas subterráneas y el consecuente hundimiento de suelos. Posteriormente, a inicios de la década de 1970, la sedienta ciudad de México, una vez más necesitaba paliar sus necesidades de agua, de tal manera que la Secretaría de Recursos Hidráulicos (SRH) y la Comisión de Aguas del Valle de México (CAVM), proyectaron la construcción de lo que después fue el sistema Cutzamala, utilizando las presas del sistema hidroeléctrico Miguel Alemán, para crear una gran red de abastecimiento de agua para el Distrito Federal.

Durante muchos años el Gobierno Federal trató de dar solución a los problemas de la ciudad de México y desatendió el acceso y el abastecimiento de agua potable a las comunidades que resultaron directamente afectadas por la construcción de presas e infraestructura hidráulica. En el caso del sistema Cutzamala se vieron afectadas comunidades mazahuas del estado de México y poblaciones campesinas de Michoacán. De esta manera, bajo el argumento de satisfacer las necesidades de agua de la capital mexicana, el Gobierno Federal justificó el despojo de recursos hídricos y de tierras de los indígenas mazahuas, quienes paradójicamente teniendo en su territorio una de las potabilizadoras más grandes de América Latina, padecían problemas de abastecimiento de agua en sus hogares.

En septiembre de 2003, bajo este contexto y muchos años después de la construcción del sistema Cutzamala, indígenas mazahuas del municipio de Villa de Allende, sufrieron inundaciones de 300 hectáreas de cultivo por el desbordamiento del río Malacatepec proveniente de la presa de Villa Victoria, del sistema Cutzamala. En un inicio los directamente afectados por el desbordamiento del río se organizaron y elaboraron cartas para solicitar el pago de los daños a la Gerencia Regional del Agua del Valle de México, instancia responsable del manejo y operación del sistema Cutzamala. Al cabo de unos meses de espera y sin haber obtenido respuesta favorable a sus solicitudes en febrero de 2004 —bajo asesoramiento legal— los indígenas mazahuas pertenecientes a nueve comunidades iniciaron una serie de acciones colectivas y se constituyeron como el Frente para la Defensa de los Derechos Humanos y Recursos Naturales del Pueblo Mazahua¹. Como pliego petitorio los indígenas acordaron exigir además del pago de los terrenos inundados, la dotación de agua potable para sus comunidades, que se convirtió en una de las principales demandas. También solicitaron la restitución de tierras expropiadas por la Comisión Nacional del Agua (CONAGUA)² que no fueron utilizadas

para la construcción de las instalaciones del sistema Cutzamala y un plan de desarrollo sustentable para la zona.

Después de un año de movilizaciones, el día 24 de septiembre de 2004, alrededor de sesenta mujeres se autonombraron comandantas del Ejército Zapatista de Mujeres en Defensa del Agua y tomaron el mando de las acciones. Ese mismo día construyeron un cuartel a las afueras de la planta potabilizadora de Los Berros del sistema Cutzamala. Armadas simbólicamente con rifles de madera y herramientas de labranza, ellas mostraron su forma de organización y sus estrategias militares y amenazaron con tomar las armas verdaderas en caso de ser necesario. La forma en que las mazahuas entablaron su participación y el liderazgo que establecieron dieron un giro importante al movimiento y se instauraron como el icono más visible y representativo de la lucha, lo cual tuvo ganancias significativas para la organización y repercutió en el logro de sus demandas. Lo que en un principio pudo haber sido un suceso de fácil solución, se convirtió en un conflicto social de mayor trascendencia, que puso en evidencia la desigualdad de la gestión del agua en México, que ha priorizado el abasto de agua a las ciudades en detrimento de las comunidades rurales.

El objetivo de este artículo es comprender cuáles son las condiciones estructurales presentes en la gestión del agua en México y la razón por la que bajo un hecho coyuntural, dieron paso a la gestación del conflicto de los mazahuas, dentro del contexto del trasvase de agua hacia la ciudad de México a través del sistema Cutzamala. El documento que aquí se presenta fue elaborado a partir de un trabajo de campo en las comunidades mazahuas, pertenecientes al Frente Mazahua en Villa de Allende, durante la segunda mitad del 2004 y principios del 2005. Se realizaron entrevistas a mujeres y hombres participantes en la movilización y se dio acompañamiento a las acciones colectivas y a las actividades cotidianas. Para la documentación del caso se realizó un seguimiento en prensa, así como una búsqueda de bibliografía especializada con el propósito de reconocer los estudios sociales que se han hecho sobre el conflicto mazahua durante los últimos años.

ESTUDIOS SOCIALES SOBRE EL CONFLICTO MAZAHUA

Una de las primeras publicaciones que se pueden reconocer específicamente en el tema del conflicto mazahua es el libro de Manuel Perló y Arsenio González, publicado por primera vez en el 2005³. A través de un breve recorrido histórico, los autores explican las transformaciones que ha venido sufriendo la cuenca del Valle de México, que, de ser un lugar de abundantes recursos hídricos, se convirtió en una ciudad con importantes problemas de abasto de agua. En este libro los autores proponen el concepto de *región hidropolítana* para denotar que la cuenca del Valle de México es una región artificial vinculada y dependiente de cuencas hidrológicas vecinas que la abastecen a través de trasvases. En uno de los capítulos abordan las afectaciones por la forma en la que se ha venido realizando la gestión del agua para la ciudad

1 De acuerdo con información obtenida durante el trabajo de campo, el Frente para la Defensa de los Derechos Humanos y Recursos Naturales del Pueblo Mazahua, fue reconocido en sus acciones con el nombre de Frente Mazahua, de tal manera que en este documento se utilizará dicho término.

2 La Comisión Nacional del Agua —desde su creación en 1989 hasta el final del sexenio de Vicente Fox (2000-2006)— fue nombrada con las siglas CNA. Al entrar el gobierno de Felipe Calderón (2006-2012) el uso de CNA fue cambiado por CONAGUA, abreviatura que se utiliza actualmente. A lo largo del documento, se usará el acrónimo CONAGUA, sin embargo, cuando se haga alusión a los testimo-

nios expuestos en el documento, se respetará el uso de CNA debido a que en las entrevistas los informantes se referían a la Comisión Nacional del Agua como CNA.

3 Perló y González, 2005.

de México, así como los movimientos sociales generados como defensa y reacción contra los impactos sufridos en las regiones de donde proviene el agua de los trasvases. Justamente uno de los casos que presentan es el conflicto de los mazahuas en el estado de México. Dos años después, en 2007 fue publicado el trabajo de Karina Kloster y Felipe de Alba, quienes dentro del tratamiento que realizan de la problemática del agua en la ciudad de México, retoman el conflicto de los indígenas mazahuas como un ejemplo de conflictividad generado por el abastecimiento de agua hacia el Distrito Federal a través de cuencas externas⁴.

En el 2008, Lourdes Romero —al hablar sobre la organización social en torno a la problemática ambiental en México— hace mención al caso del movimiento social de los mazahuas y su vinculación con diversas organizaciones sociales, así como su presencia y participación durante las actividades alternativas al IV Foro Mundial del Agua y en la sesión del Tribunal Latinoamericano del Agua, realizada en el 2006 en la ciudad de México⁵. Por su parte, Verónica Vázquez, en el 2008, ubicó su análisis en la participación social de las mujeres indígenas en lo que fue el Ejército Zapatista de Mujeres en Defensa del Agua⁶. Bajo una perspectiva de género y con una propuesta conceptual sobre el agua como derecho humano, retoma como caso de estudio la movilización social de los mazahuas. En su trabajo, la autora hace referencia a la tesis de licenciatura de Lendalí Báez, defendida en el 2007, quien centra su análisis en torno a la redefinición de la identidad étnica y de género en el caso de las mujeres mazahuas⁷. Desde una perspectiva distinta, pero también desde un enfoque de género, Silvana Lara e Ivonne Vizcarra, en el 2008, abordan la organización femenina de las mazahuas y reconocen que a partir de los recursos que llegaron a la zona mazahua de Villa de Allende, después del conflicto y de la movilización social, se gestó una organización femenina en torno a los recursos forestales con la implementación de un vivero y un programa de reforestación. Las autoras analizan la organización de mujeres como “un capital social femenino incómodo” para los gobiernos federal y estatal, debido a su participación previa en el Ejército Zapatista de Mujeres en Defensa del Agua y su papel protagónico en la movilización social de los mazahuas⁸.

Dentro del recuento de lo que se ha publicado en torno al caso del conflicto mazahua, también está un trabajo propio. En el 2009, publicamos un artículo sobre la movilización social de las mujeres mazahuas organizadas en lo que fue el Ejército Zapatista de Mujeres en Defensa del Agua, con una caracterización de sus acciones, las razones por las cuales las mujeres decidieron participar tan activamente, los momentos más importantes de su lucha y también las consecuencias personales y sociales de su intervención como líderes visibles del movimiento⁹. Posteriormente, en el 2010 fue publicado un libro que ubica su análisis en dos ejes: el primero centrado en la problemática del agua en la zona mazahua de Villa de Allende en el contexto del sistema Cut-

zamala y frente al abastecimiento de agua a la ciudad de México; y el segundo, enfocado en el análisis del movimiento social de los mazahuas, con un énfasis en la participación de las mujeres como una de las piezas claves del éxito de la lucha¹⁰. En este mismo año, María Estela Orozco y Amaia Quesada, a partir de la organización indígena mazahua en el caso de la presa de Villa Victoria y considerando el marco interpretativo de la Nueva Cultura del Agua, plantean en un artículo la necesidad de cambiar las formas de gestionar y aprovechar los recursos hídricos para garantizar la disponibilidad y equidad del agua a largo plazo en la ciudad de México. Reflexionan acerca de la manera insostenible en la que se ha venido realizando la gestión del agua, lo cual ha generado movimientos sociales como el mazahua y la degradación de los ecosistemas acuáticos en la cuenca del Valle de México y en las cuencas vecinas¹¹.

Yudmila Gómez ha realizado varias publicaciones en torno a la movilización de los mazahuas en el municipio de Villa de Allende en el estado de México. En un artículo publicado en el 2008, la autora presenta de manera breve lo que ella llama la construcción social del problema ambiental y del agua, en el contexto del sistema Cutzamala¹². Más adelante, en otro artículo publicado en el 2011, la autora continúa trabajando el tema, pero esta vez centrada en el análisis de los mazahuas como movimiento social, desde la perspectiva teórica del accionalismo, para explicar las causas, el desarrollo y las orientaciones del movimiento¹³. En este mismo año, la autora publicó un libro sobre el movimiento social mazahua, en donde daba cuenta de la construcción del movimiento a partir de referentes políticos, sociales, económicos y culturales, entendiéndolo como una respuesta a las políticas gubernamentales que se generaron respecto a la gestión del agua en torno al sistema Cutzamala¹⁴.

En un libro publicado en el 2012, dedicado a la caracterización de los conflictos por el agua en México, se incluyeron dos capítulos sobre el caso de los mazahuas. Uno de ellos es de Eric Mollard y Anahí Gómez. En este documento se analizan los componentes sociales y políticos que formaron parte del movimiento de los mazahuas, con el desarrollo de los intereses y las agendas de los actores que participaron directamente en el conflicto, haciendo un énfasis en la actuación de las mujeres, así como de los elementos que estuvieron presentes para que, finalmente, la movilización mazahua tuviera éxito en la consecución de sus demandas¹⁵. Otro de los capítulos presentes en esta obra es el de Claudia Corona, quien dedica su trabajo a analizar el trasvase de la cuenca del Cutzamala hacia la cuenca del Valle de México. Contextualiza hidrológicamente ambas cuencas, para luego hacer una descripción del conflicto mazahua, así como una caracterización de los actores que fueron partícipes¹⁶.

Leonardo Garavito, en el 2012, centra el foco de atención de su trabajo en la movilización social por el agua en la cuenca

4 Kloster y Alba, 2007.

5 Romero, 2008.

6 Vázquez, 2008.

7 Báez, 2007.

8 Lara y Vizcarra 2008.

9 Gómez Fuentes, 2009.

10 Gómez Fuentes, 2010.

11 Orozco y Quesada, 2010.

12 Gómez Reyes 2008.

13 Gómez Reyes, 2011a.

14 Gómez Reyes, 2011b.

15 Mollard y Gómez, 2012.

16 Corona, 2012.

del Valle de México, en el contexto de escasez y fuentes de abastecimiento de agua para el Distrito Federal. Realiza una caracterización de lo que identifica como un movimiento por el agua compuesto por diversos grupos participantes e identifica al Ejército Zapatista de Mujeres en Defensa del Agua con un actor que a partir del 2003 visibilizó la zona del sistema Cutzamala como uno de los focos conflictivos en torno al abastecimiento de agua al Valle de México¹⁷. La publicación más recientemente localizada de 2013 es la de Magali Tirel, quien al hablar sobre el crecimiento de la ciudad de México y la sobreexplotación de los acuíferos, con los consecuentes trasvases de cuencas aledañas, analiza los costos sociales, ecológicos y económicos, los cuales a partir del conflicto mazahua generaron importantes tensiones y reacciones en la zona de afectación en las comunidades mazahuas del estado de México¹⁸.

LA ORGANIZACIÓN SOCIAL EN EL CONFLICTO MAZAHUA

A raíz de las inundaciones de los cultivos y de la forma en la que se fue gestando el conflicto, con las negativas de los pagos a las afectaciones y de la contratación del asesor legal, surgieron dos importantes organizaciones en las comunidades mazahuas. Como ya se ha mencionado en la introducción, una de ellas fue el Frente Mazahua, el cual se constituyó en febrero de 2004, y la otra fue el Ejército Zapatista de Mujeres en Defensa del Agua, en septiembre de 2005. Al inicio, las gestiones para el pago de las inundaciones las realizaron los directamente afectados de las comunidades de Salitre del Cerro, El Jacal, Los Berros, San Isidro y San Cayetano. Al elaborarse un pliego petitorio más extenso, la organización se amplió y se incluyeron representantes de otras poblaciones que estaban interesadas en conseguir el abastecimiento de agua para sus comunidades, tales como: Soledad del Salitre, Ejido de Mesas de San Martín, Mesas de Zacango y San Felipe Santiago¹⁹. De esta manera, el Frente Mazahua —desde sus inicios— estuvo conformado por las comunidades directamente afectadas, así como por las que luego decidieron incluirse con la demanda de abastecimiento de agua.

La conformación del Frente Mazahua marcó el inicio de la movilización social de los mazahuas, la cual estuvo encabezada primordialmente por líderes y representantes indígenas e interesados de las comunidades que a título personal participaron. Desde un inicio el Frente Mazahua se caracterizó por realizar acciones colectivas no violentas de importante valor simbólico que llamaron la atención de la prensa regional y nacional. Las marchas con antorchas, las amenazas de cortar el suministro de agua para la ciudad de México, así como los constantes plantones en las proximidades de las instalaciones del sistema Cutzamala, fueron acciones que se realizaron de forma consecutiva durante los años de mayor movilización, es decir, de febrero de 2004 hasta noviembre de 2006. La serie de acciones colectivas que realizaron los mazahuas de manera constante, tuvieron como escenario las instalaciones del sistema Cutzamala, sobre todo la planta potabi-

lizadora de Los Berros, así como oficinas de gobierno en el Distrito Federal y en Toluca, capital del estado de México²⁰.

A pesar de que las acciones colectivas realizadas durante los primeros meses por el Frente Mazahua tuvieron una significativa presencia en medios de comunicación y supusieron importantes avances en la consecución de sus demandas, la conformación del Ejército Zapatista de Mujeres en Defensa del Agua y la manera en la que se presentaron ante la opinión pública, fue un suceso que generó un impacto positivo en el proceso de movilización social que habían emprendido los indígenas a través del Frente Mazahua. Las mujeres tomaron simbólicamente el mando de las acciones y del movimiento. De forma estratégica conformaron un ejército, se autodenominaron comandantas y se armaron simbólicamente con herramientas de labranza y armas de madera. La imagen que se reprodujo en los medios de comunicación y que llamó poderosamente la atención de propios y extraños fue la de un grupo de mujeres, indígenas, pobres, decididas a luchar hasta las últimas consecuencias por el abastecimiento de agua a sus comunidades y por la defensa de sus recursos hídricos. La mezcla de estos elementos generó una importante carga simbólica que revitalizó el proceso organizativo y de lucha que venía desarrollando el Frente Mazahua. Por otra parte, también supuso una importante presión para las autoridades estatales y federales involucradas, al verse cuestionadas e incluso rebasadas en las estrategias de resolución del conflicto.

El ejército de mujeres surgió cuando el movimiento, después de un año de lucha, estaba perdiendo fuerza de negociación ante las instancias interlocutoras. Las mujeres mazahuas tomaron el mando de la organización y de las acciones en un intento por desconocer toda una serie de negociaciones que, tras varias sesiones de diálogo los líderes del Frente Mazahua habían sostenido con representantes de la Gerencia Regional de Aguas del Valle de México y de la CONAGUA. Estas negociaciones no favorecían al movimiento y lo colocaban en una situación desventajosa²¹. La conformación del ejército de mujeres y la consecuente toma del mando del movimiento buscaban mostrar públicamente que las mujeres no estaban de acuerdo con el proceso de negociación que habían seguido los líderes mazahuas y que ellas tendrían mayor determinación sobre los puntos sobre los que dialogar y negociar, con lo cual no se desconocía el liderazgo masculino, sino que se advertía de un liderazgo de mayor firmeza y decisión por parte de las mujeres participantes.

A pesar de que públicamente las mujeres habían tomado el mando, en la organización interna continuaron presentes y siguieron participando los líderes indígenas. En cierta medida la forma organizativa del Frente Mazahua cambió. Si bien algunas mujeres tomaron el liderazgo como comandantas, otras más siguieron participando activamente en las acciones como parte del ejército y del Frente Mazahua sin tener un liderazgo preponderante. De esta manera las mujeres participaron como líderes, pero también desde el espacio de lo que se puede considerar como la cotidianidad del movimiento, es decir, en las actividades diarias que sostu-

17 Garavito, 2012.

18 Tirel, 2013.

19 Gómez Fuentes, 2010, 27.

20 Gómez Fuentes, 2010.

21 Para mayor información sobre el contexto de la movilización social a través del cual surge el Ejército Zapatista de Mujeres en Defensa del Agua, consultar Gómez, 2009.

vieron las acciones desde sus bases. Para las mujeres los espacios físicos de manifestación, como por ejemplo el plantón permanente, se convirtieron en lugares donde en el día a día se reproducían las labores cotidianas tales como preparar los alimentos, cuidar a los niños, tejer, bordar y elaborar sus vestimentas tradicionales.

Bajo este contexto, en donde el papel de las mujeres fue preponderante, uno de los elementos que ayuda a comprender y a explicar los fines de la participación de las indígenas en el Frente Mazahua y en el ejército de mujeres, es el de lograr el abastecimiento de agua para sus comunidades. La demanda de agua bajo un contexto de desigualdad en el acceso se convirtió en prioritaria para gran parte de las mujeres que estuvieron participando. Algunas de ellas también participaron por ser beneficiarias de lo que se proyectaba como un plan de desarrollo social para la zona, el cual, de acuerdo con lo planteado desde el Frente Mazahua, debería incluir la construcción de obra pública, como hospitales, escuelas, alumbrado público, desarrollo de viviendas, activación del empleo y de la economía, así como planes de recuperación y protección ambiental.

ESTADO Y POLÍTICA HIDRÁULICA EN MÉXICO

A finales de la década de 1980, México comenzó una importante transformación en su política hidráulica. El sexenio de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994) fue determinante en materia de aguas. El Gobierno Federal impulsó las reformas legislativas necesarias para la entrada del Tratado de Libre Comercio, el cual permitía la libre comercialización entre los tres países de Norte América: Canadá, Estados Unidos y México, aunque suponía una total desventaja para este último país.

El gobierno de Carlos Salinas de Gortari preparó las bases para la inversión privada, no sólo en recursos hídricos, sino en distintas áreas de la economía mexicana. En 1989, durante la presidencia de Carlos Salinas, se fundó la CONAGUA, como órgano administrativo desconcentrado de la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos (SARH), con el propósito de centralizar y llevar adelante las principales atribuciones que en materia del agua le estaban asignadas a esta secretaría²².

En 1992, con la promulgación de la Ley de Aguas Nacionales, se estipuló que la autoridad en materia de aguas quedaba bajo la gestión directa del presidente, quien la ejercía a través de la CONAGUA y ya no a través del secretario de la SARH, como había estado ocurriendo en años anteriores. En diciembre de 1994, se creó la Secretaría del Medio Ambiente, Recursos Naturales y Pesca (Semarnap)²³, reuniendo en una sola dependencia los temas vinculados a la restauración y conservación del medio ambiente. En este nuevo arreglo institucional, la CONAGUA y el Instituto Mexicano de Tecnología del Agua (IMTA), cada uno con sus facultades, fueron ubicados dentro de la Semarnap²⁴.

El nuevo modelo en política hidráulica iniciado por Salinas de Gortari y desarrollado y ejecutado durante los gobiernos posteriores, fue impulsado por organismos internacionales como el Banco Mundial (BM), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y el Fondo Monetario Internacional (FMI). El principal objetivo fue fragmentar la gestión del agua en el país y limitar, aún más, el poder de los gobiernos estatales y municipales en el manejo del agua. Esta nueva política en el fondo ha escondido un doble juego. Por un lado promueve la administración centralista del ejecutivo federal y, al mismo tiempo, impulsa la participación del sector privado.

Bajo el marco de las políticas hidráulicas impulsadas por el Estado mexicano durante gran parte del siglo XX y principio del siglo actual, han surgido múltiples conflictos por el recurso, tanto en el campo como en la ciudad. Las disputas sociales relacionadas con los recursos hídricos son cada vez más recurrentes en México y el mundo. Patricia Ávila considera que el agua es un recurso estratégico y político, dado que su acceso y control es fuente de poder y de conflictos sociales donde participan diversos actores²⁵. En el conflicto existe una tensión por la distribución o acceso a ciertos recursos ya sean materiales o simbólicos. De esta manera, un conflicto por el agua se puede definir como aquellas tensiones entre dos o más actores que se expresan en el ámbito social, político, económico, cultural y subjetivo, debido a las diferentes valoraciones atribuidas al agua y a las diversas infraestructuras que se construyen.

Según Ávila, los factores que hacen del agua un recurso estratégico y causa de disputa política son: la magnitud de la escasez del agua²⁶, el compartir el agua entre regiones o países, el poder relativo de las naciones involucradas, y las limitaciones en el acceso a fuentes alternativas de abastecimiento²⁷. Ávila elaboró una tipología de los conflictos por el agua con base en estudios realizados en México y en América Latina y los clasificó en cinco categorías: a) por el control de un recurso escaso, los cuales se relacionan con las disputas por el poder entre actores sociales, donde el agua es un medio para alcanzar sus fines políticos; b) por el acceso y distribución del agua, ocasionados por las disputas por el aprovechamiento del agua y dotación de infraestructura para distintos fines; c) por la contaminación del agua, la reducción de la calidad del recurso y los efectos negativos de la contaminación; d) por la gestión del agua y la forma en que se controla, opera y administra este recurso y las regulaciones, normas y costos en cuanto a su aprovechamiento; y e) por proyectos de desarrollo hidráulico, asociados con la incompatibilidad de intereses ante la aplicación de una política pública o la construcción de grandes obras²⁸.

En lo que respecta a la conflictividad en el Distrito Federal y el estado de México, se puede decir que son potencialmen-

22 Flores y León, 2006, 39.

23 En diciembre de 2000, la Semarnap perdió el sector de pesca, pasando este a la nueva Secretaría de Agricultura, Desarrollo Rural, Ganadería, Pesca y Alimentación (Sagarpa). Las siglas de la Semarnap actualmente quedaron como Semarnat.

24 Carabias y Landa, 2005.

25 Ávila, 2003, 41.

26 A pesar de que Ávila contempla como una de las causas de los conflictos por el agua la escasez, en el caso concreto de los indígenas mazahuas se reconoce que los conflictos por el agua, más allá de ser causados por una cuestión de escasez física, son un problema de desigualdad en el acceso y abastecimiento para ciertos grupos.

27 Ávila, 2003, 42.

28 Idem.

te generadores de conflictos por el agua. Los actores de dichos conflictos actúan en contra del Estado y su política hidráulica con manifestaciones, bloqueos de carreteras y toma de instalaciones. La situación de escasez, la desigualdad en la distribución del agua, el mal estado de la infraestructura así como el aumento en las tarifas del agua, son las situaciones que más han generado conflicto. Además, existe un grave deterioro en la red de abastecimiento y distribución en el Distrito Federal, con numerosas fugas y una importante pérdida de agua. De acuerdo con el Programa de Manejo Sustentable del Agua para la Ciudad de México, se reconoce que hay una pérdida de 35% del agua que se distribuye, a través de fugas en la red, tomas clandestinas y fugas en las redes domiciliarias.

Por tanto, podemos concluir que los conflictos sociales en torno al agua no son unifactoriales, sino que sus causas responden a una serie de situaciones interrelacionadas. En una misma disputa pueden converger distintos problemas relacionados con el agua. En el caso de los mazahuas, la situación que dio origen a la movilización fue básicamente la inundación de terrenos cultivados en los márgenes del río. Este hecho, a pesar de que estaba relacionado con la operación de sistema Cutzamala, pronto alcanzó dimensiones de carácter estructural que por muchos años estuvieron latentes. A pesar de que las demandas iniciales de los mazahuas fueron consecuencia de un error en el sistema Cutzamala, la falta de sensibilidad para la resolución del conflicto por parte de la CONAGUA acabó evidenciando las necesidades de agua y la falta de servicios básicos esenciales para la población.

En México los conflictos por el agua han sido reflejo de otras necesidades de la población, como en temas de salud, vivienda digna, educación, empleo, derechos de tierras. En estos casos, el agua sirve de foco y de factor desencadenante de conflictos²⁹. Los conflictos por el agua en el fondo son provocados por marcadas desigualdades sociales de diversos tipos. La noción de desigualdad social en cuanto a los recursos hídricos responde a cuestiones tanto de clase, género, raza y etnia, como de relaciones geopolíticas entre el campo y la ciudad y entre las fronteras de dos o más países. Las políticas públicas benefician a las grandes urbes como el Distrito Federal, subordinando el bienestar en el campo y zonas rurales a costa de los intereses centralistas de las principales ciudades. La enorme concentración de poder en la ciudad de México y del centralismo del Gobierno Federal históricamente ha fomentado que los funcionarios gubernamentales y los planificadores no vean de forma integral la diversidad cultural y los diferentes grupos de la sociedad en su conjunto³⁰.

Una forma de desigualdad social es la que sufren los grupos indígenas y campesinos en México. Las comunidades indígenas en repetidas ocasiones han tenido que defender sus recursos naturales en contra de las políticas públicas que no consideran sus necesidades y derechos. Diversos gobiernos nacionales han decidido el destino del agua disponible en sus territorios para beneficiar a la gran industria, a las ciudades o proteger los intereses de otras naciones poderosas³¹. Otra forma de desigualdad social en cuanto

al agua es la de género. Las mujeres son las más perjudicadas de acuerdo con el lugar que ocupan en la sociedad, ya sea como usuarias pobres o como indígenas campesinas. Muchas mujeres en el mundo emplean gran parte de su tiempo en proveer de agua a sus familias, jugando un papel crucial en el abastecimiento de este recurso en sus hogares. Ellas son las responsables de administrar el recurso para las diferentes labores domésticas, así como de los efectos en la salud por la mala calidad del agua que se utiliza.

EL SISTEMA CUTZAMALA

El sistema Cutzamala ha sido considerado por muchos como "la obra hidráulica más importante llevada a cabo en nuestro país para abastecer de agua [potable] a la ciudad de México y los veintisiete municipios conurbados del estado de México"³². Además, "constituye la instalación más grande en su tipo realizada en el país, es también una de las mayores en el mundo..."³³. No sólo por la cantidad de agua que transporta, sino también por el desnivel que vence y por las presas e instalaciones que lo constituyen. De acuerdo con el portal de transparencia del gobierno del Distrito Federal, la ciudad de México cuenta con un abastecimiento de 32m³/s el cual se obtiene de fuentes subterráneas y superficiales. El 67% del suministro se obtiene de fuentes subterráneas: 55% del acuífero del valle de México y el 12% del valle de Lerma, en el estado de México. El 33% restante se obtiene de fuentes superficiales: 3% de manantiales ubicados en la zona surponiente de la ciudad y 30% del sistema Cutzamala, el cual traducido a metros cúbicos por segundo, es de 12.196³⁴.

El sistema Cutzamala, a pesar de ser una de las obras hidráulicas más grandes en México, no reparó en las afectaciones inmediatas. La urgencia de llevar agua al Distrito Federal hizo que se realizara el sistema Cutzamala sin prever las consecuencias ambientales y, sobre todo, el problema social y económico que originaba en las poblaciones aledañas a su construcción, más allá del beneficio que significó dotar de agua a la ciudad de México.

Tras realizar el trasvase del río Lerma, el Gobierno Federal, a través de la SRH y CAVM, propuso en 1976 otro gran trasvase al Distrito Federal, desde los estados de México y Michoacán, con una capacidad de 19 m³/s. El sistema Cutzamala, con 140 km de canales, túneles y sifones, enormes plantas de bombeo (178 m de desnivel) y una gran estación potabilizadora, bombea hoy 480 millones de metros cúbicos anuales hasta el Distrito Federal y los 27 municipios conurbados. En el sistema Cutzamala se utilizaron ocho presas del sistema hidroeléctrico Miguel Alemán que con anterioridad habían inundado las mejores tierras de las comunidades mazahuas.

En 1938, el sistema hidroeléctrico Miguel Alemán inició la construcción de canales, caminos, y carreteras, así como de diversas presas con el objetivo de generar electricidad para la ciudad

32 Sandoval, 1999, 28.

33 Morales, 1997, 60.

34 http://www.transparenciamedioambiente.df.gob.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=132%3Aabastecimiento&catid=57%3Aimpactos-en-la-vida-cotidiana&Itemid=415 (Consultada el 30 de enero de 2014).

29 Warner y Moreyra, 2004, 15.

30 Melville, 2013, 232.

31 Peña, 2004.

de México. Entre las décadas de 1940 y 1950, el Gobierno Federal inauguró la mayor parte de presas que lo componían. Además, la SRH impulsó la construcción de dos presas en Michoacán: El Bosque y Tuxpan; y seis en el estado de México: Valle de Bravo, Villa Victoria, Tilostóc, Colorines, Ixtapantongo y Pinzanes. El sistema hidroeléctrico Miguel Alemán fue el primer gran sistema para la producción de hidroelectricidad en México.

Desde 1950 el Distrito Federal ha enfrentado serios problemas de abasto de agua potable. El aumento en la demanda de agua causado por el acelerado crecimiento poblacional e industrial, la deficiencia en los sistemas de recolección y tratamiento de aguas residuales, así como la falta de educación ambiental para el cuidado de los recursos hídricos, evidenciaron los problemas de escasez de agua en esta gran urbe. Un factor que agravó la situación del agua en la ciudad de México fue la sobreexplotación de las fuentes de abastecimiento subterráneas. Esto repercutió en el hundimiento y agrietamiento paulatino del suelo, daños en las estructuras de los edificios y deterioro de la calidad del agua³⁵, lo cual trajo consigo la necesidad de ejecutar proyectos de importación de agua de cuencas externas.

El sistema Lerma se convirtió en el primer sistema abastecedor externo para la zona metropolitana a principios de 1950. Por primera vez en la historia del país, el Gobierno Federal transfería a través de la SRH agua de una cuenca a otra³⁶. No pasó mucho tiempo sin que esta cuenca fuera también sobreexplotada. A principios de 1970, el sistema Lerma comenzó a ser insuficiente en el suministro de agua, por lo que la SRH buscó abastecimiento de otras cuencas. Por cuestiones de viabilidad en cuanto a costos económicos, disponibilidad de caudal y posibilidad de hacer el cambio de uso hidroeléctrico al de abastecimiento se optó por la cuenca Cutzamala, considerándose como una solución al problema de agua del Distrito Federal.

Para la construcción de este sistema, la SRH utilizó la infraestructura ya existente del sistema hidroeléctrico Miguel Alemán, el cual contaba con ocho presas en el estado de México y Michoacán. Además, se aprovecharon 73,5 km de canales, túneles y sifones para la conducción de agua de estas presas y 12 km del canal abierto Héctor Martínez de Meza³⁷. En el 2004, el sistema Cutzamala producía sólo 16 m³/s, de los cuales se utilizaban 6 m³/s en el estado de México y 10 m³/s en el Distrito Federal. Cada año hay una inversión de 1.600 millones de pesos para transportar el agua a estas entidades.

El orgullo nacional por esta obra hidráulica, la más importante del país, ocultó sus impactos sobre la vida de las comunidades aledañas: contaminación de ríos, desecación de manantiales, desaparición de flora y fauna, enfermedades por aguas contaminadas y expropiación de terrenos con indemnizaciones injustas y, en el peor de los casos, falta de compensación a muchos miembros de las comunidades afectadas. Como en otros casos de construcción de infraestructura hidráulica, el Gobierno Federal y las instancias encargadas de la gestión del agua en México no evaluaron los impactos socioculturales, económicos y ambientales. No tomaron en

consideración que las comunidades expropiadas no tuvieran agua y servicios básicos en sus casas, situación que persistió durante muchos años después.

EL SISTEMA CUTZAMALA EN LA MEMORIA DE MUJERES Y HOMBRES MAZAHUAS

La construcción del sistema Cutzamala y el trasvase de agua hacia la ciudad de México han puesto de manifiesto la desigualdad social entre el campo y la ciudad. En otros términos, la injusticia se hace visible al llevar el agua a otro lugar, dejando sin el recurso a las comunidades donde nace. El señor Javier Salomón de la comunidad de El Jacal y representante del Frente Mazahua, considera que es injusto que la CONAGUA se lleve "toda" el agua para México y que ellos no tengan agua en sus hogares.

"Nosotros nos quejábamos que el Gobierno Federal se lleva el agua [...] para las grandes ciudades como México y una parte del estado [de México], pero aquí nuestras comunidades nos dejan sin agua y antes por aquí abajo había unos manantiales... de ahí acarrea la gente esa agua porque era un manantial que estaba muy limpio, salía muy cristalina el agua, muy buena, ahí venía mucha gente a llevar con burros, con caballos [...] ya cuando llegó [la] CNA vino a afectarnos"³⁸.

La forma en la que históricamente se ha realizado el manejo del sistema Cutzamala ha ido en perjuicio de las tierras y del medio ambiente que rodea a las comunidades indígenas. En muchas ocasiones el río Malacatepec ha sido contaminado por los desechos químicos de la planta potabilizadora Los Berros, o por lo menos así lo han conceptualizado las personas que conviven cotidianamente con el río. Así lo narra el señor Javier Salomón:

"Pues yo me acuerdo que en aquel tiempo [antes de la construcción del Cutzamala] yo estaba pequeño, tenía como diez, doce años, yo pastoreaba el ganado de mi padre [...] En ese río [Malacatepec] había muchos pescados, había que comer, había también quelites del río, eso era lo que comía la gente que vive en el campo y de ahí agarrábamos nosotros pescados, ocoziles, bueno todo lo que había en el río, pero ya desde que [la] CNA empezó a clorar la presa de Villa Victoria, poco a poco se fueron muriendo los pescados, las ranas, las víboras, todas las tortugas, incluso también el agua venía clorada, ya los animales se la tomaban y se morían y hasta la fecha se siguen muriendo..."³⁹.

Un problema con la potabilización del agua viene dado por los residuos que se generan en la planta de Los Berros. Durante el primer proceso de filtración del agua "cruda" que viene de la presa de Villa Victoria por el canal Héctor Martínez de Meza, se genera lodo que contiene todo tipo de basura. Estos lodos son almacenados en pequeños depósitos aledaños a la planta⁴⁰. Tales desechos contaminan por filtración a los manantiales de los que se abastecen algunas comunidades.

38 Entrevista grabada a Javier Salomón, realizada por la autora el 18 de noviembre de 2005.

39 Idem.

40 Entrevista no grabada a Ramiro Sánchez Contreras, realizada por la autora el 28 de junio de 2006.

35 Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos, 1990, 19.

36 <http://www.eluniversal.com.mx> (Consultado el 17 de agosto de 2004).

37 Comisión Nacional del Agua, 2005, 47 y 48.

Miguel Arteaga, líder del Frente Mazahua y miembro de la comunidad de San Isidro, comenta que la potabilizadora tiene dos presas para almacenar el lodo, las cuales no cuentan con ningún tipo de mecanismo eficiente que evite la filtración y proteja la sobrecarga por el almacenamiento. En la temporada de lluvias del 2000, la gran cantidad de agua que cayó provocó el desgajamiento de las paredes de los depósitos, contaminando los manantiales que abastecen a San Isidro, San Cayetano y San Felipe Santiago, ya que éstos se localizan en un nivel más bajo respecto a estas presas. En relación a este suceso el líder mazahua menciona:

"Todos los lodos escurrieron a los manantiales [...] se tuvieron que hacer análisis del agua, que no estuviera contaminada, el compromiso fue que [la] CNA iba a estar monitoreando cada una de las comunidades, revisando que el agua no estuviera contaminada [...] se dejó de consumir un tiempo el agua porque detectaban que a la hora de ponerla en recipientes daba un color amarillento [...] De ahí para acá la gente empezó a comprar agua para beber, [el agua contaminada] la utilizaban para los animales, para lavar trastes, todo eso [...], para tomar ya no"⁴¹.

La planta de Los Berros, durante el proceso de potabilización del agua, utiliza sulfato de amonio para sedimentar los últimos residuos sólidos. Al lavar los conductos o rejillas que se utilizan en el transcurso de la potabilización, la planta descarga agua lodosa con residuos de sulfato de sodio al río Malacatepec⁴² a la altura de la comunidad de Soledad del Salitre, afectando de forma inmediata a esta localidad y a las poblaciones de San Isidro, San Cayetano y San Felipe Santiago. El señor Javier Salomón narra al respecto lo siguiente: "Cuando este sistema empezó a descargar toda el agua de lodo para abajo del río, a nosotros nos pasó a afectar y no estamos de acuerdo [...] por lo menos antes estábamos bien y ahora hemos perdido todo, eso por culpa de [la] CNA..."⁴³.

Las expropiaciones han sido otro perjuicio del sistema Cutzamala en contra de los habitantes de la zona. En el municipio de Villa de Allende distintas comunidades sufrieron expropiaciones de terrenos. Los Berros fue una de las poblaciones con mayor tierra expropiada, ya que aquí se instaló la planta potabilizadora. Nancy González, una de las comandantas que dieron origen al Ejército de Mujeres, recuerda:

"En ese tiempo estaba mi abuelito de [comisario], se llamaba Valentín González... decía: 'uno tal vez ignorante, yo me acuerdo que nos decían... que se iban a atravesar', que iban a afectar el pedacito de su terreno, pero año con año les iban a estar reponiendo lo de su cosecha, les iban a dar el pago de daños"⁴⁴.

El pago de las tierras expropiadas fue distinto en cada comunidad. Se hizo de acuerdo con la organización de gente y al criterio de los comisarios, ya que ellos en ciertos casos fueron los que recibieron la liquidación total de los terrenos. Las per-

sonas mencionan que se cometieron muchas injusticias, pues en ocasiones los comisarios no pagaron a los afectados. La señora Esperanza López, también comandanta del Ejército de Mujeres y originaria de San Isidro, comenta lo siguiente:

"los únicos que lo sabían eran los [comisarios], porque por ejemplo, los de aquí [los del Cutzamala] iban con el puro [comisario] y ya pues se arreglaban, no iban a ver a toda la gente"⁴⁵.

En el caso de Los Berros, Nancy González explica lo siguiente:

"Les estuvieron pagando las afectaciones, pero llegó el momento en que decidieron que ya no se pagaba, que se deslindaban y hasta ahí. Cuando mi abuelito falleció lo empezó a cobrar mi papá... ya al último no sé cuánto le dieron, yo era chiquilla, no sé cuánto era el pago total, y ya se deslindaban, o sea ahí se pagó todo. Entonces es lo que ahora decimos, ¡que no!, que la Comisión [la CONAGUA] fue la que nos afectó y año con año les toca estar... dándonos porque ella no tan sólo, por ejemplo, no se llevó el agua y hasta ahí, ella mejora año con año y está vendiendo el agua y está cobrando más ¿y nosotros? Entonces su obligación es que me doten a mí [de agua] y ayudarnos también, no nomás que te ayudamos una vez y ya.

A otra gente de [Los] Berros, supuestamente se les pagó [...] la gente desgraciadamente nunca ha tenido dinero junto, entonces no sé cuánto les dieron. Sí, removieron gente de ahí, sus casas y todo, les fincaron más arriba, entonces mucha gente estaba contenta porque por ejemplo, si tenía ranchitos así [pequeñas casas de madera], y les hacen casa de loza y les dan un dinero, la gente se conforma [...] son muy interesados, ven [el] beneficio personal porque ahí en ese momento les pagaron dinero y les hicieron buenas casas y ya no les quedó más remedio a los demás que fueron afectando..."⁴⁶.

Otro problema con la construcción y funcionamiento del sistema Cutzamala ha sido el canal Héctor Martínez de Meza, una de las principales arterias de abastecimiento de agua de la planta potabilizadora. El canal mide 12 km de longitud desde la compuerta de la presa de Villa Victoria hasta la planta potabilizadora. A lo largo de todo su trayecto el canal está descubierto, lo que ha ocasionado múltiples percances pues personas y animales accidentalmente cayeron al canal y se ahogaron. Para Nancy González, la sensibilidad ante este problema fue una motivación para participar en el Frente Mazahua:

"Ha habido víctimas humanas por el vital líquido, no tenían agua para tomar, pero la necesidad de estar sacando el agua para los animales hizo que dos jóvenes murieran ahí.

Es a lo que uno se expone, y es la indignación que tenemos, tal vez de ahí tomó más fuerza el movimiento porque decíamos ¿cuántas más vidas quieren?, ¿qué nos moramos todos, por sufrir el agua? [...] eso nos dio mucha civilidad al Frente Mazahua"⁴⁷.

El canal funciona como una fuente de abastecimiento para las comunidades que se encuentran cerca de él. Algunas personas han acondicionado bombas eléctricas para succionar el agua del canal. En palabras de Nancy González:

41 Entrevista grabada a Miguel Arteaga, realizada por la autora el 11 de febrero de 2006.

42 Entrevista no grabada a Ramiro Sánchez, 28 de junio de 2006.

43 Entrevista grabada a Javier Salomón, 18 de noviembre de 2005.

44 Entrevista grabada a la comandanta Nancy González Nateras, realizada por la autora el 3 de diciembre de 2005.

45 Entrevista grabada a la comandanta Esperanza López Ruiz, realizada por la autora el 23 de noviembre de 2005.

46 Entrevista grabada a la comandanta Nancy González, 3 de diciembre de 2005.

47 Idem.

“No queda otra que sacar agua del canal, y todo el mundo sacando con las cubetas de la parte de abajo, de la parte que sea sacando cubetazos, todos ya hicieron la lucha de bombitas para bombearla y luego ya que está arriba colarla para sacarle las plumas, basura...”⁴⁸.

El agua del canal la utilizan para los animales, ya sea para darles de beber o para el aseo. También riegan algunas plantas u hortalizas de traspatio. Las mujeres —cuando tienen necesidad del agua— lavan la ropa de su familia ahí, exponiéndose a caer y a contraer enfermedades por el uso de agua sucia. El canal tiene seis metros de profundidad y el agua que circula está muy contaminada. Según Nancy González:

“Había veces que de ahí nos bañábamos también, pero viene muy sucia, le echan animales muertos [...] Muchas veces estamos lavando ahí, ya ahorita ha disminuido, yo no he vuelto a ir porque se enferman mis chiquillas, se me llenan mis pies de granos ¡horrible!, unas manchotas todavía me quedaron de lavar, de bañarnos con el agua, pero por ejemplo, ahorita para una necesidad de darle a los animales, para ir a cargar a traer agua limpia, ahorita está muy lejotes hasta allá abajo [a cuatro kilómetros en un manantial de El Jacal]”⁴⁹.

CONDICIONES ESTRUCTURALES EN EL CONFLICTO DEL AGUA

El agua en la zona de Villa de Allende ha sido una de las demandas más importantes en el proceso de movilización de las comunidades mazahuas. Las inundaciones, junto con la desigualdad en la gestión del agua, fueron los detonantes principales que dieron origen a la movilización de los indígenas. Sin embargo, la demanda de un plan integral de desarrollo sustentable pronto se convirtió en prioritaria, ya que según la visión de desarrollo construida por los mazahuas, este proyecto debería incluir beneficios sociales, económicos y ambientales, con la promoción y el respeto de su cultura y del medio ambiente.

La situación de desigualdad en el acceso al agua ha sido un problema de desigualdad social en el caso de las comunidades mazahuas. La política hidráulica en México está diseñada para dar más agua al que más tiene. El abasto de agua en las ciudades a través de grandes sistemas como el Cutzamala sólo solucionan, en cierta medida, el problema para algunos habitantes de la ciudad, mientras en el campo las condiciones de pobreza y marginación siguen iguales para todos. De esta forma el agua se convierte en un recurso estratégico y político para la consecución de otras metas, es decir, se vuelve el detonante que hace visible carencias estructurales en las comunidades rurales marginadas.

Las condiciones de desigualdad en el acceso al agua y de servicios básicos en las comunidades significaron un estímulo importante para que un buen número de mujeres y hombres se interesaran en participar en la protesta de los mazahuas. En la medida en que las demandas fueron más incluyentes se permitió la entrada a personas que no fueron perjudicadas por las inundaciones de 2003. En muchos casos las mujeres fueron las que acudieron a la movilización con el objetivo de proveer de agua

a sus comunidades a través de la construcción de infraestructura hidráulica. Fue también el caso de algunos participantes que al no contar con apoyo de sus autoridades comunitarias asistieron a título personal, convirtiéndose en los responsables de la gestión del agua para sus localidades. De esta manera, una serie de gestiones para el abasto de agua quedaron bajo la responsabilidad de los mazahuas.

Las demandas de los indígenas, tales como el pago de las tierras inundadas, agua para las comunidades, la restitución de terrenos expropiados y la implementación de un plan de desarrollo sustentable, fueron muestra del rezago social que viven las comunidades rurales en México. Las demandas de este grupo dieron cuenta de que el verdadero problema estaba en relación directa con la vulnerabilidad social. La falta de un servicio público básico como el agua potable expuso un problema de raíz, sobre todo en un contexto donde desde la década de 1950 las comunidades mazahuas creían que el desarrollo había llegado a la zona con la creación de grandes presas para el sistema hidroeléctrico Miguel Alemán y, posteriormente, con la construcción del sistema Cutzamala. Tal parece que estas construcciones, en lugar de impulsar el desarrollo social y mejorar los niveles de vida en las comunidades, trastocaron la vida cotidiana de los pobladores, con impactos graves en la economía y en los sistemas de producción de supervivencia.

Los mazahuas no fueron tomados en cuenta en las decisiones gubernamentales que impulsaron la construcción de las presas para los sistemas Miguel Alemán y Cutzamala. Para unos cuantos, la construcción del sistema Cutzamala significó empleo temporal, para otros pocos fue una forma de obtener ciertos beneficios económicos a cambio de su intermediación entre el Gobierno y las comunidades afectadas por la expropiación de terrenos. Tal vez las promesas de empleo y desarrollo en una zona marginada como esa vinieron a calmar cualquier intento de oposición. Las comunidades mazahuas han sido víctimas de la subordinación política y económica del Gobierno Federal, en donde las prioridades nacionales y los proyectos de desarrollo tienen un peso mayor.

Las comunidades mazahuas en este contexto fueron integradas al desarrollo nacional de una manera desventajosa. Su territorio fue utilizado para satisfacer necesidades de la ciudad de México. Así, no sólo se han extraído recursos hídricos, sino también mano de obra barata para la servidumbre y la albañilería. En términos generales, el sistema Cutzamala ha estado lejos de funcionar como una palanca de desarrollo regional. La falta de empleo y de tierras rentables para cultivar, la carencia de servicios básicos y, en general, las condiciones de marginación y pobreza, han obligado a hombres y mujeres a emigrar y, de esta forma, sostener la economías familiares de la zona.

CONCLUSIONES

Las conclusiones que aquí se presentan, sin llegar a ser exhaustivas y definitivas, sino más bien reflexivas y generadoras de ideas que permitan seguir trabajando sobre este u otros casos, están ubicadas en dos aristas. La primera centrada en lo que fue

48 Idem.

49 Idem.

el proceso de movilización social de los indígenas a través del Frente Mazahua y del ejército de mujeres, así como lo que se pudiera reconocer como el final de las acciones colectivas y el paso hacia otro momento en el proceso organizativo de los mazahuas. La segunda arista estaría mayormente ubicada en la actuación de las instancias de gobierno y el contexto político gubernamental que vivía México en los años del conflicto.

El proceso de movilización social de los mazahuas fue generado a partir de un hecho coyuntural que, finalmente, provocó un conflicto que escaló en intensidad durante los años que estuvo vigente. Una de las claves de lo que pudiéramos reconocer como un éxito de la lucha fue que, durante todo el proceso de movilización social, los líderes mazahuas lograron tener una posición clara y firme respecto a sus demandas, pero sobre todo en cuanto a las instancias gubernamentales con las cuales debían gestionar el conflicto. Desde la conformación del Frente Mazahua, una de las condiciones fundamentales de los indígenas fue que sus interlocutores deberían tener capacidad de resolución y de negociación. De esta manera, los mazahuas siempre solicitaban para la interlocución a funcionarios de primer orden en los gobiernos federal y estatal, así como de la CONAGUA, como principal dependencia involucrada. Así, se intentaba asegurar que sus demandas fueran directamente solucionadas sin tener que transitar por la estructura burocrática del Gobierno. Esta fue una estrategia que muchas veces funcionó, logrando generar en varias ocasiones mesas de trabajo que al final, paulatinamente durante poco más de dos años, fueron dando resolución a sus demandas.

El pago por las inundaciones a los terrenos de cultivo fue una de las demandas que primero se logró. En diciembre de 2004, la CONAGUA realizó el pago de 1.327 millones de pesos a cinco núcleos ejidales del municipio de Villa de Allende, dentro de los cuales estaban las cinco comunidades afectas: Loma de Juárez, Salitres del Cerro, Los Berros, El Jacal y Ejido de Mesas de San Martín, con un cálculo de 146,14 hectáreas dañadas. La CONAGUA realizó el pago a 11 ejidatarios afectados durante los ciclos agrícolas de 2003 y 2004⁵⁰.

Hasta noviembre de 2005, los logros más importantes del Frente Mazahua y del Ejército Zapatista de Mujeres en Defensa del Agua, en cuanto a la demanda de abastecimiento de agua a las comunidades, fue la introducción de redes hidráulicas en las comunidades de San Cayetano, Salitre del Cerro, San Isidro, San Felipe Santiago y Soledad del Salitre. La instalación de redes de agua en Los Berros y en El Jacal, aunque tardaron un poco más que las demás, finalmente se concretaron. Hasta finales del 2005, se habían iniciado trabajos en las comunidades de Loma de Juárez, Ejido de Mesas de San Martín y Mesas de Zacango.

En cuanto al plan de desarrollo, el Frente Mazahua logró que las diferentes instancias del gobierno estatal y federal otorgaran recursos a través de programas gubernamentales. Como ejemplos se pueden mencionar la realización de un vivero forestal, el cual quedó a cargo de las mujeres; instalación de invernaderos de jitomate y otros cultivos, con infraestructura adjunta para el procesamiento de los productos cultivados, que en muchos de los casos también quedaron a cargo de las mujeres; granjas familia-

res; letrinas y baños secos. En algunas comunidades también se realizó la construcción de instalaciones deportivas, pavimentación de calles y alumbrado público.

Por otro lado, además de reconocer los logros materiales, también se pueden ubicar las ganancias simbólicas de la lucha, dentro de las cuales estarían el reconocimiento de la participación de las mujeres como líderes, en el interior del movimiento y en las comunidades; el autorreconocimiento de su labor, y la mayor apertura social a la participación de las mujeres en procesos políticos de esas características. La participación activa y visible de las mazahuas en el Frente Mazahua, así como la conformación del ejército de mujeres, a pesar de que beneficiaron significativamente al movimiento en la consecución de sus demandas, también generaron impactos directos en la vida de las mujeres. Dentro de lo que se podrían considerar como los costos personales, están los sentimientos que las mujeres expresaban al sentir que habían desatendido a sus hijos y familia durante el tiempo dedicado a la lucha. Como ha sucedido en otros movimientos sociales donde participan mujeres, hubo un aumento de sus jornadas de trabajo y de sus responsabilidades, es decir, las mazahuas además de tener que cumplir con sus jornadas laborales dentro de sus hogares y sus responsabilidades para llevar el sustento a sus familias, también tuvieron que cumplir con sus compromisos dentro del proceso organizativo, y su papel como líderes del movimiento.

El final de la movilización social, tal y como había venido ocurriendo, llegó en noviembre de 2005, cuando líderes del Frente Mazahua y las mujeres participantes en la lucha decidieron suspender las acciones colectivas de manera indefinida, con la condición de que las dependencias gubernamentales encargadas de dar solución a sus demandas se comprometieran a terminar los proyectos de abastecimiento de agua que estaban pendientes en las comunidades y a concluir el plan de desarrollo que hasta ese momento estaba en proceso. Después de lo que se reconoce como un periodo de gran actividad en la movilización social con una importante visibilidad, los integrantes del Frente Mazahua y las indígenas participantes en el ejército de mujeres continuaron realizando actividades dedicadas al desarrollo de sus localidades. Algunos líderes decidieron participar en la política formal a través de cargos de elección popular en el municipio de Villa de Allende, ocupando puestos políticos como regidurías. Después de 2005, el Frente Mazahua, así como el ejército de mujeres, pocas veces más convocaron acciones que generaran tanta visibilidad e impacto como las de años anteriores. Tal parece que la movilización social de las mazahuas pasó a otro momento y se ubicó en una lucha con diferentes estrategias y con objetivos centrados en el desarrollo de sus comunidades a través de los mecanismos burocráticos gubernamentales correspondientes.

Desde otro ángulo centrado en el papel de las instancias de gobierno y su participación en el conflicto, de acuerdo con la Ley de Aguas Nacionales⁵¹, la responsabilidad de la resolución del conflicto originado por las inundaciones a los cultivos de los mazahuas era de la CONAGUA a través de la Gerencia Regional del

⁵⁰ Gómez Fuentes, 2010, 67.

⁵¹ <http://www.cddhcu.gob.mx/leyinfo/pdf/16.pdf> (Consultada el 16 de marzo de 2009).

Valle de México. Por otra parte, el gobierno del estado de México también estaba involucrado en el conflicto, ya que el problema no sólo era en materia hídrica, sino que se trataba de una situación de rezago social a la que el gobierno tenía que contribuir a dar solución. La negociación en el conflicto mazahua en muchas ocasiones se vio atrapada en un contexto en el que ninguna institución parecía ser la responsable de resolverlo. La coordinación entre el Gobierno Federal y estatal para asignar recursos económicos destinados a obras y apoyos sociales pactados con los mazahuas fue otra situación que en ocasiones atrasó los avances en la solución.

En el conflicto mazahua, ni la CONAGUA, ni la Semarnat tomaron el asunto como propio. La Secretaría de Gobernación se convirtió en mediadora entre los distintos niveles de gobierno y entre las diferentes instituciones involucradas. Los indígenas —una vez consolidados como Frente Mazahua— recurrieron a la estrategia de apelar al ámbito federal. Ni el municipio de Villa de Allende, ni el estado de México, contaban con suficientes recursos económicos, e incluso políticos, para responder a las demandas, aunque esto no hiciera que quedaran fuera de la responsabilidad de resolver el conflicto. La estructura burocrática del Gobierno Federal llevó a los mazahuas a negociar y tratar asuntos con el gobierno del estado de México, sin embargo, dentro del movimiento siempre se tuvo claro que los principales interlocutores en el conflicto debían ser las instancias gubernamentales federales.

Otra pieza clave dentro de la configuración del conflicto estuvo relacionada con las instalaciones de la planta potabilizadora que sirvieron como escenario de la movilización y que enmarcaron perfectamente las demandas de los indígenas. A pesar de que eran conscientes de los graves perjuicios que durante años había ocasionado el sistema Cutzamala a sus comunidades, los mazahuas supieron reconocer su importancia y su posición estratégica para la consecución de objetivos, pues vieron en la planta potabilizadora un punto vulnerable del Cutzamala que les favorecía en las múltiples negociaciones con el Gobierno Federal. Los mazahuas durante más de un año estuvieron apostados, día y noche, en las instalaciones de la planta potabilizadora. En varios momentos álgidos, las instalaciones fueron cerradas por algunas horas impidiendo la entrada de insumos para la potabilización.

Ante la prensa y ante la opinión pública, la toma de instalaciones fue una forma de hacer presión política que, de alguna manera, puso en evidencia la “vulnerabilidad” del Cutzamala. En distintas ocasiones durante el conflicto, los mazahuas emprendieron acciones colectivas de presión, tales como detener los camiones con cilindros cloro e impedir su entrada a la potabilizadora, el cierre simbólico de las válvulas de abastecimiento y el cierre total de las instalaciones, acciones que significaron una forma de ejercer el control de la situación por parte de los mazahuas. Los distintos ámbitos de gobierno, pero en especial el Gobierno Federal a través de la CONAGUA, eran conscientes de que la potabilizadora podía ser colapsada. La CONAGUA en todo momento estuvo pendiente de no dejar sin cloro el proceso de potabilización en la planta, ya que esto hubiera significado quitar o disminuir el abasto de agua para la ciudad de México y reconocer la presión y el poder que ejercían sobre ellos los mazahuas. Los

funcionarios del sistema Cutzamala sabían que había gente de las comunidades vinculada al movimiento trabajando dentro de las instalaciones y que tal vez, en un momento dado, los mazahuas podían actuar desde adentro. Sin embargo, esta estrategia nunca fue utilizada como amenaza por el movimiento, tal vez porque de estos empleos dependían familias directamente vinculadas al movimiento.

En términos generales, la movilización política de los mazahuas puede darnos una idea sobre el papel de las instituciones del Gobierno Federal. En México la transición de un gobierno del Partido Revolucionario Institucional (PRI) a uno del Partido de Acción Nacional (PAN) en la presidencia de la república, significó cambios en la manera de ejercer la política por parte de algunos aparatos burocráticos y en la forma de hacer frente a los conflictos, así como en los recursos empleados para su solución. Cuando estaba el PRI en el poder, era más fácil reconocer las estructuras del Estado que permitían cooptar a los diferentes grupos inconformes a través del corporativismo y sus diferentes sectores⁵². Con el PAN en el Gobierno Federal, después de dos sexenios, las estrategias de cooptación e institucionalización antes empleadas se reconfiguraron y se ejercieron de distinta manera. La presidencia ejercida por el panismo en México se caracterizó por dejar crecer los conflictos sin solucionarlos a tiempo, para después pagar importantes costos políticos, sociales y económicos.

BIBLIOGRAFÍA

- Ávila García, P. 2003: “De la hidropolítica a la gestión sustentable del agua”, en Ávila García, P. (ed.): *Agua, medio ambiente y desarrollo en el siglo XXI*. Zamora, El Colegio de Michoacán-Secretaría de Urbanismo y Medio Ambiente-Instituto Mexicano de Tecnología del Agua, 41-53.
- Báez Aranza, L. 2008: “Redefinición de la identidad étnica y de género: en el Movimiento de Mujeres Mazahuas (en Defensa del Agua)”, tesis de licenciatura, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, México.
- Carabias, J. y Landa, R. 2005: *Agua, medio ambiente y sociedad. Hacia la gestión integral de los recursos hídricos en México*. México D. F., Universidad Nacional Autónoma de México, El Colegio de México, Fundación Gonzalo Río Arronte.
- Comisión Nacional del Agua, 2005: *Sistema Cutzamala: Agua para millones de mexicanos*. México, Comisión Nacional del Agua-Gerencia Regional de Aguas del Valle de México y Sistema Cutzamala.
- Corona, C. L. 2012: “El trasvase de la cuenca del Cutzamala a la Zona Metropolitana del Valle de México: ¿una disputa por el agua?”, en Vargas, S., Mollard, E. y Güitrón, A. (coords.): *Los conflictos por el agua en México: caracterización y prospectiva*. México, Instituto Mexicano de Tecnología del Agua-Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 261-288.
- Flores, G. y León, E. 2006: “Cambios institucionales en la política del agua en México”, en Barreda A. (coord.) y Landa, O. R. y León, E. (eds.): *En defensa del agua*. México D.F., Sindicato Mexicano de Electricistas-Centro de Análisis Social, Información y Formación Popular, A.C.-Editorial Itaca, 35-45.

52 Vélez, 1991, 203 y 229.

- Garavito, L. 2012: "La movilización social por el agua en la Cuenca de México. Una perspectiva desde las organizaciones sociales", en *Territorios*, 26, Bogotá, 35-62.
- Gobierno del Distrito Federal, 2007: *Programa de Manejo Sustentable del Agua para la Ciudad de México*. México D. F., Gobierno del Distrito Federal- Secretaría del Medio Ambiente-Secretaría de Obras y Servicios-Sistema de Aguas de la Ciudad de México.
- Gómez-Fuentes, A. 2009: "Un ejército de mujeres. Un ejército por el agua. Las mujeres indígenas mazahuas en México", en *Agricultura, Sociedad y Desarrollo*, 6, 3, México, 207-221.
- Gómez Fuentes, A. 2010: *Agua y desigualdad social. El caso de las indígenas mazahuas en México*. Bilbao, Editorial Catarata y UNESCO-Etxea.
- Gómez Reyes, Y. I. 2008: "La construcción social del problema del agua en Villa de Allende y la conformación del Frente Mazahua", en *Boletín del Archivo Histórico del Agua*, 39, México, 6-15.
- Gómez Reyes, Y. I. 2011a: "El movimiento social mazahua visto desde el accionalismo", en *Contribuciones desde Coatepec*, 21, Toluca, 85-110.
- Gómez Reyes, Y. I. 2011b: *Vivir donde nace el agua. El movimiento social mazahua en Villa de Allende. Estado de México*. Zinacantepec, El Colegio Mexiquense.
- Kloster, K. y Alba, F. de, 2007: "El agua en la ciudad de México y el factor de fragmentación política", en *Perfiles Latinoamericanos*, 29, México, 137-159.
- Lara-Aldave, S. y Vizcarra-Bordi, I. 2008: "Políticas ambientales-forestales y capital social femenino mazahua", en *Economía, Sociedad y Territorio*, VIII, 26, México, 477-515.
- Melville, R. 2013: "Abastecimiento de agua a las grandes ciudades: el agua del Lerma para la ciudad de México", en Gutiérrez Hernández, J. E. y Maderey Rascón L. E. (comps.): *Los problemas del agua y de las cuencas hidrológicas vinculados a las ciudades. Estudio de casos de las repúblicas de México y Cuba*. México, Grupo de Hidrogeografía del Instituto de Geografía de la Universidad Nacional Autónoma de México, 228-254.
- Mollard, E. y Gómez Fuentes, A. 2012: "El conflicto en torno al trasvase al Valle de México. Las mujeres mazahuas y su movimiento zapatista", en Vargas, S., Mollard, E. y Güitrón, A. (coords.): *Los conflictos por el agua en México: caracterización y prospectiva*. México, Instituto Mexicano de Tecnología del Agua-Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 59-69.
- Morales, S. 1997: "La sed de la ciudad", en *Obras*, XXV, 290. México, 55-68.
- Orozco Hernández, M. E. y Quesada Diez, A. 2010: "Hacia una nueva cultura del agua en México: organización indígena y campesina. El caso de la presa Villa Victoria", en *Ciencia Ergo Sum*, 17, 1, Toluca, 28-36.
- Peña, F. 2004: "Pueblos indígenas y manejo de recursos hídricos en México", en *Revista Mad*, 11, Chile, s/p.
- Perló Cohen, M. y González Reynoso, A. E. 2005: *¿Guerra por el agua en el Valle de México?* México, Universidad Nacional Autónoma de México-Fundación Friedrich Ebert.
- Romero Navarrete, L. 2008: "Experiencias de acción colectiva frente a la problemática ambiental en México", en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, L, 203, México, 157-174.
- Sandoval, N. 1999: "Temascaltepec las aguas de la ira", en *Época*, 436, México, 20-34.
- Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos, 1990: *Sistema Cutzamala*. México, Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos.
- Tirel, M. I. 2013: *Parteaguas. La propuesta mazahua a la ciudad de México: reciprocidad, no-violencia y sustentabilidad*. Zamora, El Colegio de Michoacán-Universidad Nacional Autónoma de México.
- Vázquez García, V. 2008: "Clase, etnia, género y agua. El sistema Cutzamala y el movimiento mazahua en defensa del agua", en Soares, D., Vargas, S. y Nuño, M. R. (eds.): *La gestión de los recursos hídricos: realidades y perspectivas*. Tomo 1. Jiutepec, Instituto Mexicano de Tecnología del Agua, y Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 283-309.
- Vélez, C. 1991: *La política de lucha y resistencia: Procesos y cambios culturales en el México central urbano 1964-1974*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Warner, J. y Moreyra A. 2004: "Participación para solucionar conflictos por el agua: ¿sueño, pesadilla o espejismo?", en Warner, J. y Moreyra, A. (comps.): *Conflictos y participación. Uso múltiple del agua*. Montevideo, Nordan-Comunidad, 13-26.